

CONTAMINACIONES SINTÁCTICAS Y FRASEOLÓGICAS EN EL HABLA ESPAÑOLA ACTUAL

En la introducción a sus *Notas a la Gramática* de Bello, Rufino José Cuervo presenta, como procedimiento parecido a la analogía y, al igual que él, factor poderoso en la evolución de la lengua, “la fusión o contaminación, que consiste en que, ofreciéndose simultáneamente al entendimiento dos términos o expresiones sinónimas, en vez de escoger una de ellas formamos otra mezclando los elementos de ambas”. Y cita como ejemplos los antiguos *compezar*, *encomenzar*, *comezar* y *compenzar*, nacidos del cruce de los dos verbos *empezar* y *comenzar*; y construcciones como *no obstante de sus esfuerzos* (*no obstante + a pesar de*), *en punto a filosofía* (*en punto de + en cuanto a*), *en llegando que llegue* (*en llegando que llegará + luego que llegue*)¹. De estos ejemplos, sólo el primero pertenece al terreno léxico; todos los demás pertenecen a la sintaxis. Como es lógico, también son de sintaxis los casos esporádicos que Cuervo explica por la contaminación en distintas *Notas a Bello*: *no sé cómo hacer eso*; *hubo guerras en España*; *una poca de agua*; *sé al blanco que tiras*; *mediante a que fue examinada*; *así que llegó*, y otros².

Es en las *Apuntaciones* donde Cuervo presta una atención más sistemática al fenómeno de la contaminación,

¹ *Notas a la Gramática de la lengua castellana de D. Andrés Bello*, ed., versión y estudio preliminar por IGNACIO AHUMADA LARA, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981, pág. 9.

² Cfr. *Notas* núms. 70, 104, 111, 121, 134, 138, 143 y 144.

dedicándole buena parte del capítulo VIII³. Bien es verdad que en las secciones tercera y cuarta del capítulo no emplea la palabra 'contaminación', sino 'confusión', al tratar de los influjos que alteran las construcciones de verbo con preposición. Se analizan allí, entre otros, los casos de *acostumbrar a* (*acostumbrar + acostumbrarse a*), *hacer de cuenta* (*hacer cuenta + hacer de madera / de balde...*), *haber de menester* (*haber menester + haber de comer*), así como la omisión de preposiciones en *convengo que eso no es bueno, te doy mi palabra que vendré*, etc., inducida por la casi sinonimia entre determinados verbos que rigen un complemento con preposición y determinados verbos transitivos (*convengo en que + concedo que > convengo que; te doy mi palabra de que + te prometo que > te doy mi palabra que*); aparte de muchas otras construcciones cuya enumeración puede excusarse aquí.

Solamente utiliza Cuervo el término 'contaminación' al llegar a la sección quinta, que se titula precisamente *Contaminación de dos frases*. Bajo el concepto de 'frase' entran aquí casos analizados por él tan diversos como *malhaya sea mi memoria, desde abeterno, es capaz que lo insulte, ha procedido con la mejor buena fe, yo fui fue por mar, no pido más nada, al pronto, por de pronto, arroz de leche, darse breve, todo estaba silencio, hasta las cuatro llega, en ciernes, en punto a, en razón a, no obstante de...* Es decir, cuestiones que afectan tanto a unidades léxicas simples como a modismos, tanto a locuciones verbales, adverbiales o prepositivas como a estructuras oracionales. ¿Por qué habla el autor de 'contaminación' al referirse a este variopinto grupo, y no cuando trata los casos de las dos secciones anteriores? ¿Cuál es el criterio que lo lleva a esta discriminación? Es posible que sea la distinción entre dos tipos de estructuras: de una parte, las constituidas por verbo + (preposición) + complemento (secciones tercera y cuarta), y de otra, todas las demás (sección quinta). Metodológicamente, está justifi-

³ *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* [texto de 1914], en *Obras*, I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954. El capítulo VIII es uno de los más extensos.

cada la separación, pero la sustancia de los fenómenos estudiados no deja de ser la misma definida por el maestro en la fórmula que cité al principio y que ahora repito: “la fusión o contaminación, que consiste en que, ofreciéndose simultáneamente al entendimiento dos términos o expresiones sinónimas, en vez de escoger una de ellas formamos otra mezclando los elementos de ambas”. Es evidente, por tanto, que las particularidades estudiadas por Cuervo en las tres secciones, ya como ‘confusiones’, ya como ‘contaminaciones’, corresponden en su mente a una misma noción.

Todos los hechos analizados por el sabio colombiano, así en las *Apuntaciones* como en las *Notas a Bello*, tienen como característica común el ser hechos ‘de lengua’ y no ‘de habla’, bien que con diferentes grados de implantación: unos pertenecen ya a la lengua general de la época del autor, después de haber desplazado a los usos clásicos; otros coexisten en el uso general con formas tradicionales, repartiéndose diversamente el aprecio de los hablantes; otros son de dominio limitado a dialectos geográficos o sociales; otros tienen ya su vigencia confinada en épocas pasadas⁴. Si analizásemos más de cerca, cotejándolos con datos de los usos actuales, todos los usos comentados por Cuervo, comprobaríamos que, tras los muchos decenios que nos separan de sus observaciones, los grados de implantación de las formas nacidas de contaminación han pasado a ser en buena parte diferentes: fenómeno perfectamente natural en la vida de las lenguas.

Si, como es bien sabido, todo lo que pertenece a la lengua ha tenido su nacimiento en hechos individuales de habla, el examen de los actos de habla que se producen en torno nuestro nos deparará un número infinito de casos de fusión o contaminación, en gran medida únicos y aislados, aunque también, en medida no pequeña, con alguna reiteración. En qué manera cada uno de estos ‘errores’ tiene posibilidad de instalarse en el uso colectivo, ya compartiendo

⁴ Es el caso de las variantes de *comenzar* + *empezar* citadas por CUERVO en la introducción a las *Notas* y comentadas doctamente por él mismo en el *Diccionario de construcción y régimen*, II, París, 1893, s. v. *comenzar*.

vigencia más o menos duradera con las formas establecidas, ya acosándolas hasta acabar por desplazarlas, es siempre algo imposible de predecir. Pues, como decía Vossler, “la mayoría de estos cruces, como, por lo demás, la mayoría de los neologismos analógicos, son en seguida reconocidos y reprimidos por las gentes, como un engendro híbrido de un momento de debilidad, de un espíritu pasajera y distraído o mecanizado”⁵.

Sin pretensiones de rigor — ya que de otro modo hubiera sido indispensable contar con un amplio corpus de documentación oral de que no dispongo —, y por tanto con plena conciencia de los evidentes riesgos de desenfoque, voy a intentar aquí una ejemplificación de ese estado de fluidez de las contaminaciones que a diario se producen en el habla, ciñendo mi campo de observación al español actual de España. Naturalmente, esta restricción geográfica en la recogida de datos no implica la suposición de la ausencia, en el español de América, de algunas de las formas aquí reunidas: no pocos fenómenos se presentan por igual a ambos lados del Atlántico. Es más: algunos de los que se dan en España tienen más antigüedad en América, y no hay que descartar la posibilidad de importación directa al Viejo Continente (hecho hoy día nada infrecuente en lo sintáctico como en lo léxico).

Conviene advertir también que la valoración de cada uno de los usos se calibra en este trabajo desde el punto de vista de la norma lingüística española, que puede muy bien no coincidir en cada caso con las normas de los países americanos.

Me limito, por razones de espacio, a comentar casos de contaminación en el terreno sintáctico y en el fraseológico, excluyendo los que afectan a la morfología, a la fonología y a las unidades léxicas simples.

⁵ KARL VOSSLER, *Filosofía del lenguaje*, [1923], trad. de Amado Alonso y Raimundo Lida, Buenos Aires, Losada, 1943, pág. 98.

I. CONTAMINACIÓN EN DESARROLLO AVANZADO

Examinemos primero algunas muestras de contaminación en fase desarrollada. El criterio a que me atengo para caracterizar este grupo es la presencia, incluso notable, en la lengua literaria (aparte de otras formas de expresión escritas y, por supuesto, de las orales), de construcciones contaminadas que la norma culta todavía rechaza formalmente.

1. Hay que situar aquí la omisión de la preposición en locuciones verbales que deben llevarla (*me acuerdo (de) que*, etc.); uso, como hemos visto, ya criticado por Cuervo: "Tales construcciones —decía—, aunque se hallen en buenos escritores, son por lo menos desaliñadas"⁶; y citaba ejemplos de ese 'desaliño' tan antiguos y tan ilustres como algunos de fray Luis de Granada, Cervantes, Calderón y Moreto. Que la crítica de Cuervo se mantenga todavía encendida en los gramáticos actuales⁷ y que, a pesar de la relativa abundancia literaria de estos usos, se les puedan oponer muestras aún más numerosas de la conservación de la preposición, demuestra que el pleito, a pesar de su larga duración, todavía no está fallado.

2. *Preferir A que B*, como resultante del cruce *preferir A a B + querer A más que B*⁸, frecuente en la lengua hablada ("Prefiero mil veces ganar menos que trabajar de noche"), no es raro en la escrita, tanto en periódicos ("Prefieren escalar cumbres que tumbarse al sol"), Pedro Mario Herrero, *Ya*, 28 de marzo de 1962; "Tanto los Estados Unidos como la URSS [...] preferirían siempre tratar con Europa que con España", *Informaciones*, 3 de mayo de 1974, como en literatura ("Prefiero la calva de horrenda ceniza /

⁶ *Apuntes*, §§ 415 y 416. Vid. también *Diccionario de construcción y régimen*, I, París, 1886, s. v. *acordar*.

⁷ Vid., por ejemplo, VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *Claudicación en el uso de preposiciones*, Madrid, Gredos, 1988, pág. 152.

⁸ Cfr. en francés "Je préfère me taire que parler", citado por CHARLES BALLY, *Linguistique générale et linguistique française*, 4e. éd., Berne, Francke, 1965, § 294.

que volver a verlo”, Gerardo Diego, *Soria*, 1948, pág. 113; “Marta la Portuguesa prefería pasar hambre que no ir al catre con Cirolas”, Camilo José Cela, *Mazurca para dos muertos*, 1983, pág. 110).

3. *Hacer mención a algo*, resultante de *hacer mención de algo + hacer alusión a algo*, muy usual en la prensa y en el lenguaje semiculto en general (“Hacen mención a la corrupción”, Radio Nacional de España, Radio 1, 19 de enero de 1980; “Dijo Benet, haciendo mención al tema de su conferencia”, J. M. Plaza, *Diario 16*, 25 de agosto de 1984), penetra también en el lenguaje culto (“Las peculiaridades a las que ya hemos hecho mención antes”, Francisco Marcos Marín, *El comentario de textos 4*, 1983, pág. 165; también ejemplos sin el verbo *hacer*: “Pasaron a Henry James, sin olvidar la necesaria mención a Poe”, Manuel Vázquez Montalbán, *Los mares del Sur*, 1979 [ed. 1992], pág. 55; “Es obligada la mención a los aspectos jurídicos”, Ángel Martín Muncio, *Abc*, 15 de septiembre de 1984).

4. *En relación a*, fusión de *en relación con + con relación a*, también disfruta de gran acogida en el lenguaje de la prensa, ya desde hace tiempo: “El director general de la Campsa nos pide hagamos constar, en relación al grave accidente automovilístico...” (*Abc*, 22 de marzo de 1962); “Los viejos clubs hegemónicos [...] ahora han sufrido graves impactos de taquilla en relación a sus temporadas de esplendor” (Antonio Valencia, *Gaceta Ilustrada*, 22 de septiembre de 1962). La penetración en la lengua culta de esta locución contaminada tiene una antigüedad muy considerable, aunque probablemente fue rara en el momento del primer testimonio que tengo registrado: “Las miramos solamente en relación a la utilidad o el placer que pueden proporcionarnos” (Santiago Ramón y Cajal, *Reglas y consejos sobre investigación biológica*, 1899, pág. 30); “Creía que la sociedad no le estimaba en relación a sus merecimientos” (Francisco de Cossío, *Confesiones*, 1959, pág. 121); “¿Cómo situar la semiología [...] en relación a la psicología [...] y [...] en relación a la sociología?” (Juan Argentine, trad. de G. Mounin, *Saussure*, 1969, pág. 28).

II. CONTAMINACIÓN A MEDIO DESARROLLO

En un segundo estadio hallamos los casos de contaminación que en el momento actual no parecen gozar de aceptación en la lengua literaria, pero sí invaden el uso semiculto propio de los políticos y de los periodistas, y entre estos últimos particularmente los de medios orales.

1. Hay que citar ante todo el caso opuesto al que en primer término hemos examinado entre las contaminaciones en fase desarrollada, que era la omisión de la preposición requerida por la norma en determinadas locuciones verbales (tipo *me acuerdo que*). Ahora se trata, por el contrario, de la presencia parásita de preposición con verbos o construcciones verbales que no la requieren. Cuando esta preposición es *de* — caso mayoritario — nos encontramos ante el famoso ‘dequeísmo’, ampliamente comentado desde los años setenta por lingüistas americanos y españoles (aunque ya estudiado respecto a América por Kany en 1945), y cuyo desarrollo está motivado precisamente por contaminación de aquellos casos que sí exigen tal preposición: *olvidarse de que*, *lamentarse de que*, *informar de que*, etc., influyeron sin duda en *olvidar de que*, *sentir de que*, *anunciar de que*, etc. He aquí algunos ejemplos tomados por Enrique Fontanillo y María Isabel Riesco de programas de Televisión Española emitidos entre 1982 y 1985: “Se ha dicho de que en pocos meses...”, “Datos llegados a nuestra redacción a última hora indican de que...”, “Es interesante de que los padres puedan entender...”, “Creo entender de que todas las que se han revisado...”⁹. Pueden verse otros, de fuente escrita, citados sin indicación de procedencia por Valentín García Yebra en su libro sobre las preposiciones¹⁰. A diferencia de lo que ocurre en los países americanos, estos usos son en

⁹ ENRIQUE FONTANILLO y MARÍA ISABEL RIESCO, *Teleperversión de la lengua*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 63-64.

¹⁰ *Op. cit.*, págs. 143-145.

España excepcionales en la lengua culta y literaria: “Que sus padres pudieran pensar de que no le cuidaban bien” (Luis Goytisolo, *Recuento*, 1973 [ed. 1976], pág. 41).

2. Otro caso de preposición parásita encontramos en *dignarse* A, seguido de infinitivo, en que el simple *dignarse* se ha contaminado a la sombra de *rebajarse a* o *humillarse a*, usados con frecuencia en contextos parecidos: “El comentarista del ‘Telediario’ no se dignó a dar explicaciones” (*Abc*, 14 de febrero de 1984). Dos ejemplos literarios: “La incuria del español no se digna siquiera a remozarla ni a protegerla” (Jorge Ferrer-Vidal, *Viaje por la frontera del Duero*, 1980, pág. 207); “No se había dignado a conmemorarlo” (Almudena Grandes, *Las edades de Lulú*, 1989 [ed. 1992], pág. 57)¹¹.

3. El mismo verbo *dignarse* se cruza con otro capaz de desempeñar un papel más o menos equivalente: *molestarse en*, produciendo el híbrido *dignarse EN*: “Podría dignarse en aclararnos [...] si todavía existe algún puesto de enseñante no cubierto” (*El País*, 15 de noviembre de 1978); “Raphael contesta a Vicente Parra: No me he dignado en leer sus Memorias” (*Abc*, 29 de febrero de 1984). El único ejemplo literario que he hallado es bastante lejano, de 1907: “Si los hombres de formación estrictamente científica se dignaran en parar mientes en esas fantasmagorías” (Miguel de Unamuno, en *Obras completas*, VI, pág. 360).

4. *Mayor A* y *menor A* resultan de la contaminación de *mayor que*, *menor que* + *superior a*, *inferior a*: “El gasto general no debería suponer una cantidad mayor a la ya calculada” (*Ya*, 15 de junio de 1974); “En ningún concurso ni oposición se podrá seleccionar a un número de aspirantes mayor a las plazas convocadas” (*El País*, 9 de octubre de 1993); “Un número de Bonos no menor a la cantidad de dos millones de dólares de capital” (*Boletín Oficial del Estado*, 16 de abril de 1945); “La tercera [zona] [...], con una

¹¹ Bien es verdad que CUERVO, *Diccionario*, s. v. *dignarse*, registra un raro ejemplo de *dignarse a* en el siglo XVI (Lope de Rueda).

sinistralidad menor a un accidente por vehículo y año” (*Abc*, 14 de abril de 1974). En la lengua culta (mucho menos que en la del mismo nivel en América) aparecen esporádicamente incursiones de estos usos: “Se realiza, pues, una gimnasia mental no menor a la desarrollada, por ejemplo, con las matemáticas” (una catedrática de griego, en *El País*, Suplemento, 15 de marzo de 1983); “Le habían asignado un puesto de responsabilidad mucho mayor evidentemente a las posibilidades de un hombre como él” (Ricardo Fernández de la Reguera / Susana March, *La caída de un rey*, 1972, pág. 315).

5. Según mi documentación, es más raro que los anteriores el caso de *peor a*, que parece una contaminación de segundo grado, pues su explicación habría que buscarla en el contagio formal de *peor que* con las formas ya contaminadas *mayor a*, *menor a* (más probablemente que con *superior a*, *inferior a*): “Siempre hay algo peor a todas las otras cosas” (*El País*, 13 de agosto de 1987). No tengo registrado ningún ejemplo de *mejor a*, que sería la pareja correspondiente.

6. *Hacer AGUAS*, ‘empezar a naufragar’, usado metafóricamente, nace del cómico cruce formal de *hacer agua* ‘tener (una embarcación) una vía de agua’, y *hacer aguas* ‘orinar’. La locución contaminada parece disfrutar de amplio favor entre los periodistas: “Ya no está el general Franco para cohesionar a un sistema que, progresivamente, hace aguas por todas partes” (Enrique Sopena, *Diario de Barcelona*, Suplemento, 28 de marzo de 1976); “La gestión económica del Gabinete hace aguas” (Lorenzo Contreras, *Informaciones*, 30 de junio de 1979). Pero también hace su aparición — raramente — en la lengua literaria: “Cuando al fin tío Luis deja de ocultar su irritación, ya sus parrafadas moralizantes han hecho aguas por todas partes” (Juan Marsé, *La oscura historia de la prima Montse*, 1970 [ed. 1978], pág. 134).

7. *Punto y final* es resultado de la fusión de *punto final* con *punto y aparte*. Muy usado en la prensa oral, algo menos en la escrita, siempre con el sentido metafórico de ‘fin

o conclusión': "Burguiba, punto y final" (*El País*, 6 de agosto de 1988); "Su secretaria personal puso punto y final a la sesión fotográfica" (*El Mundo*, 18 de agosto de 1993). Claro que aquí tampoco falta la infiltración en algunos escritores: "Pongo punto y final al examen" (Baltasar Porcel, *Abc*, 3 de agosto de 1985).

III. CONTAMINACIÓN NACIENTE

Siempre que un hablante emite una forma resultante de contaminación, no aprendida, sino fruto de un error ocasional, su involuntaria creación puede seguir dos caminos: o bien no dejar rastro, por caer en el olvido o en el rechazo consciente, tanto por parte del que la ha emitido como del que la ha recibido, o bien pasar a integrarse en el sistema —idioleto— de su propio emisor o del receptor. El primer supuesto se produce en infinidad de ocasiones; la creación muere en el instante mismo de nacer, sin dejar huella alguna. El segundo es con seguridad mucho menos frecuente, pero no por ello poco frecuente. No son pocos los hablantes que, discípulos de sí mismos, repiten la creación anómala que, emitida un día, no les pareció mal, y cuya simple audición se la dejó grabada para sucesivas ocasiones; la invención casual de un momento se incorpora así al idioleto del inventor. Pero igualmente puede ocurrir que la persona que asiste a la primera aparición de la criatura lingüística se encuentre a un nivel parejo de competencia que el emisor, y que su receptividad ante la nueva fórmula la lleve a repetirla, como un espejo, en una situación nueva de habla, es decir, con distintos interlocutores. El eco que en ellos encuentre la nueva formación significará el tránsito de ésta, del habla a la lengua aunque su eventual incorporación futura al sistema no se realizará hasta después de haber progresado a través de las dos fases, la de medio desarrollo y la de desarrollo avanzado, que convencionalmente he diferenciado en los párrafos anteriores.

Los ejemplos que cito a continuación son únicos: quiero decir que tengo registrado cada uno de ellos una sola vez.

No tengo constancia, por tanto, de que hayan alcanzado alguna difusión 'práctica'. Lo que sí es seguro es que todos fueron emitidos ante auditorios plurales, y que una buena parte de ellos — los procedentes de la prensa oral o escrita — lo fueron ante auditorios cuantiosos. Se trata en todo caso solamente de fenómenos de habla, pero capaces, si tienen fortuna, de convertirse en piezas del sistema. Los recojo aquí por la curiosidad de registrar unas muestras de contaminación *in statu nascendi*, cuyo futuro es, hoy por hoy, absolutamente problemático.

Selecciono, distribuyéndolos en grupos según su forma, unos pocos ejemplos. Como se verá, la mayoría de ellos pertenecen a la fraseología.

1. Contaminación de construcción verbal.

Caso análogo, excepto en su aparente falta de difusión, a los ya comentados, de *dignarse a* y *dignarse en*, es el de *osar a*, hijo de *osar* + *atreverse a*: "La Unión Soviética no osaría a intervenir" (Radio Nacional de España, Radio 1, 19 de enero de 1980)¹². La posibilidad de que esta construcción esté influida por la del adjetivo *osado* (*ser osado a decir*), propia de la lengua clásica¹³, es poco probable, pues denotaría una cultura literaria difícil de imaginar en los hablantes a que aquí nos referimos.

2. Contaminación por paronimia.

De la paronimia entre *compás* e *impasse*, pronunciado corrientemente /impás/, surge el híbrido *impás de espera*: "Estamos en un impás de espera" (Radio Cope, 19 de septiembre de 1990).

¹² V. GARCÍA YEBRA, *op. cit.*, pág. 221, trae un ejemplo de *osar por* que no debe alinearse con la construcción a que me refiero, pues sin duda es un lapsus en lugar de *optar por*: "Osa resueltamente por ponerse contra los dos bandos".

¹³ Cfr. HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, 1937, § 37.714.

Sin paliativos 'sin atenuantes', se cruza con *sin apelación* 'sin objeción posible', para dar lugar a un nuevo producto, *sin apelativos*: "La huelga ha sido un éxito sin apelativos" (un dirigente sindical, en Antena 3 Radio, 28 de mayo de 1992).

Del cambio de *espada* por *espalda* sale "Entre la espalda y la pared", que se atribuye a otro dirigente sindical (citado en Radio Cope, 25 de octubre de 1993).

Pensar en las Batuecas 'dejar vagar la imaginación' sufre el impacto de la semejanza fonética con el nombre *Babieca*, del caballo del Cid, y se forma *pensar en las Babiecas*: "¿Nunca le ha ocurrido, qué sé yo, cuando está pensando en las Babiecas...?" (Radio Nacional de España, Radio 1, 23 de julio de 1985)¹⁴.

Haber mucho mar de fondo cae ante la paronimia *mar/mal*, tal vez con la ayuda de la idea de 'mal ambiente' contenida en la locución. Tenemos así "Hay mucho mal de fondo" (oído en conversación privada, 24 de octubre de 1993).

3. Contaminación por sinonimia entre dos palabras.

En una locución, un término puede ser sustituido por otro sinónimo o cuasi sinónimo, rompiendo la estructura inmóvil que la norma tiene fijada a aquélla. *Oído al parche* '¡atención!' (originariamente, en la milicia, 'atención al tambor'), sufre el cambio de *oído* por *ojo*: "Chitón y ojo al parche, no tengamos un disgusto" (Andrés Berlanga, *La Gaznápira*, 1984, pág. 130).

Darse por vencido sufre el influjo de la contigüidad semántica de *vencido* y *rendido*, resultando *darse por rendido*: "Morante no se dio por rendido" (*El País*, 21 de julio de 1985)¹⁵.

La locución *un sol de justicia* queda alterada por la cuasi sinonimia entre *justicia* y *rigor*: "Tuvieron que esperar

¹⁴ Debo este ejemplo, así como otros que cito después, a mi amigo Florentino Trapero, a quien doy aquí las gracias.

¹⁵ Ejemplo recogido por F. Trapero.

cerca de dos horas bajo un sol de rigor" (*El País*, 23 de julio de 1985) ¹⁶.

4. Contaminación por equivalencia entre dos frases.

Una locución puede cruzarse en la mente del hablante con otra equivalente o casi equivalente, dando lugar a un producto mixto. Las locuciones sinónimas *desde el punto de vista* y *en el plano* se transforman en una sola, *desde el plano de vista*: "Zonas muy preciosas y muy precisas desde el plano de vista artístico" (Televisión Española, 1ª Cadena, 21 de octubre de 1982) ¹⁷.

Las locuciones *sobre el terreno* y *a pie de obra* se funden en *a pie de terreno*: "Estar allí, a pie de terreno" (Radio Nacional de España, Radio 1, 15ª de agosto de 1988) ¹⁸.

Del encuentro entre *a muchos kilómetros* y *a años-luz* sale *a muchos kilómetros-luz*: "El equipo está a muchísimos kilómetros-luz de ser líder" (Radio Cope, 21 de septiembre de 1992).

No son equivalentes, pero tienen uso en contextos parecidos, las locuciones *poner los pelos de punta* y *poner la carne de gallina*. Las dos se utilizan para expresar emociones intensas. Pero estas emociones no son exactamente iguales: la que se expresa con la primera es de 'terror', mientras que la que se expresa con la segunda es de 'conmoción' causada, p. e., por admiración o entusiasmo. La proximidad semántica, sin embargo, ha llevado a la fusión: *poner los pelos de gallina*: "Podría entonces decir una palabra que todavía le pondría más los pelos de gallina" (Radio Nacional de España, Radio 1, 24 de diciembre de 1988) ¹⁹.

Estar con las manos vacías y *estar de brazos cruzados* significan en determinados contextos lo mismo: 'estar deso-

¹⁶ Ejemplo también recogido por F. Trapero.

¹⁷ Citado por E. FONTANILLO y M. I. PÉREZ RIESCO, *op. cit.*, pág. 194.

¹⁸ Ejemplo recogido por F. Trapero.

¹⁹ Ejemplo recogido por F. Trapero.

cupado'. De ahí la mixtura *estar con las manos cruzadas*: "Espero que cuando regrese a Madrid pueda iniciar alguna actividad, porque no sé estar con las manos cruzadas" (*Ya*, 18 de julio de 1993).

En la lengua popular circula la locución *estar más liado que la pata de un romano*, que, con sujeto de cosa, significa, en definición de Oliver, 'estar muy embarullado, ser difícil de resolver', "aludiendo — dice el mismo autor — a las largas cintas cruzadas con que los romanos sujetaban las sandalias a sus piernas"²⁰. Con sujeto de persona significa 'estar muy atareado'. Como variante de esta locución existe, con este segundo sentido, según me comunica Florentino Trapero, *estar más liado que una momia*. En este caso se evocan, naturalmente, las bandas de lienzo que envuelven de pies a cabeza el cadáver en los enterramientos del antiguo Egipto. Pues bien, el mismo informante me comunica haber oído una tercera forma, híbrida de las dos primeras, *más liado que la pata de una momia*: "Estoy más liao que la pata de una momia" (F. Trapero, Carta, noviembre de 1986).

5. Contaminación por sustitución de una frase por otra.

Se produce a veces la confusión entre dos locuciones solamente por el hecho de tener las dos una palabra en común. Así, *sacar las cosas de quicio* puede ser desplazada por *sacar las castañas del fuego*: "Todas las demás especulaciones no significan más que un afán desmedido por sacar las castañas del fuego" (Pilar Cernuda, *Diario 16*, 23 de junio de 1992).

La locución *a pierna suelta* tiene aplicación cuando se habla de dormir profundamente, mientras que *a rienda suelta* se emplea a propósito de hablar o hacer con toda libertad. He aquí el cruce mental entre ambas: "A estas horas duermen a rienda suelta" (Antena 3 Radio, 24 de julio de 1992).

²⁰ JUAN MANUEL OLIVER, *Diccionario de argot*, 2ª ed., Madrid, Sena, 1987.

La confusión entre *liarse la manta a la cabeza*, 'tomar una decisión atrevida' y *llevarse las manos a la cabeza* 'escandalizarse' queda patente en este ejemplo: "Se llevaron las manos a la cabeza y embarcaron en Air France [...] a una verdadera 'troupe' de propios y ajenos para presentar en la capital del Sena a su última joya" (Josep Sandoval, *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1986)²¹.

Entre las locuciones *poner los pelos de punta* y *poner la carne de gallina* ya hemos visto más arriba un caso de cruce. Pero también puede darse el trueque de una por otra: "Una canción que pone los pelos de punta" (Radio Nacional de España, Radio 2, 10 de agosto de 1992).

Concluyendo, pues: hemos llevado a cabo una somera incursión, un simple paseo, por una zona acotada dentro del hervidero del habla contemporánea, y hemos reunido unas pocas instantáneas que nos muestran en plena actividad, haciéndose, uno de los aspectos más característicos que configuran la evolución de la lengua. Aunque la documentación de que he dispuesto, de la que sólo doy aquí una selección²², no es todo lo densa que sería de desear, y por tanto hay que reconocer como necesariamente revisables las observaciones que sobre ella se apoyen, los casos aquí reunidos nos pueden servir de ilustración sobre los distintos grados que una 'transgresión' aislada del sistema puede recorrer desde el punto cero, la creación individual pasajera, hasta la conquista de una parcela más o menos sólida, más o menos disputada, dentro del sistema.

MANUEL SECO.

Real Academia Española.

²¹ Ejemplo recogido por F. Trapero.

²² Dado el carácter provisional de estas notas, no considero oportuno desplegar un ejemplario extenso. En los grupos I y II he presentado para cada caso algunas muestras seleccionadas del corpus de que dispongo. En el grupo III también me he limitado a mostrar una parte pequeña de los ejemplos que tengo registrados.